

tos hombres, y como pueden ser útiles para daros una justa idea de su carácter, no creo deber cortarlas todas, por grande que sea la repugnancia que yo mismo tenga para referirlas.

PROTESTANTE. Ved un escordio, señor, que ya dice muchas cosas, y que me anuncia estrañas respuestas á mis preguntas. Como yo las he provocado y deseo conocer la verdad, cualquiera que sea, en los puntos que para mí son del mayor interés, podeis estar persuadido que desde este momento hago justicia á vuestra rectitud.

CATÓLICO. Alabo semejantes disposiciones, mi amado, y entro en discusion por lo que mira á la mision estraordinaria que quereis atribuir á los gefes del protestantismo. Este es un hecho que Calvino y Lutero enseñaron á sus discípulos, diciéndoles que ellos habian recibido del cielo una mision estraordinaria para levantar la Iglesia que estaba arruinada, y cuya sucesion legitima en hecho del ministerio pastoral habia sido interrumpida. Muchos de sus discípulos han sostenido tambien este pretendido apostolado de sus gefes. Pero, sin embargo, este sistema es poco seguido en nuestros dias, y apenas tiene un pequeño número de defensores. Con cierta sorpresa os oigo hablar de semejantes cosas.

PROTESTANTE. Yo repito lo que he oido decir á algunos de nuestros pastores. No me incomodaré, por otra parte, saber por qué otro sistema ha sido reemplazado, y tener una noticia de los diversos sistemas que han sido sostenidos con respecto á esto.

CATÓLICO. Como, segun mi opinion, nada hay mas propio para hacerlos conocer el embarazo de los protestantes para establecer la apostolicidad de sus Iglesias, como la multiplicidad y la oposicion de sistemas en que se han dividido, os indicaré á lo menos las principales en pocas palabras.

Los unos han sostenido que los gefes del protestantismo habian recibido una mision *ordinaria* de los pastores de la Iglesia católica; pero como este sistema parecia inamisible, otros prefirieron sostener que habian recibido del cielo una mision *estraordinaria*. Poco satisfechos de estos sistemas, tomados aisladamente, otros creyeron poder reforzarlos el uno con el otro uniéndolos, y por lo mismo han sostenido que recibieron al mismo tiempo una y otra mision. Pero un gran número de doctores protestantes no hallando estos sistemas á su gusto, han tratado de sustituir otros nuevos. Uno ha sostenido que sus gefes habian recibido su mision de los magistrados seculares; otro, del pueblo; aquel, del soberano; éste, de la necesidad, que segun ellos no tiene ley. En fin, otros todavía han opinado que no hay necesidad de semejante mision, que cada lego es sacerdote; que no hay ni debe haber cuerpo docente en la Iglesia; que ésta no es una escuela donde haya necesidad de un maestro, sino una asociacion libre donde todos los miembros tienen los mismos derechos, y cada uno goza el de enseñarse á sí mismo y de no ser enseñado por nadie. Este último sistema es el único conforme al principio fundamental del protestantismo. Ya habeis podido observar, por lo que os dije hablando de la unidad de la Iglesia, que este sistema, en teoría, domina ahora los espíritus, esperando que el mismo podrá dominar en la práctica. Muchas sectas ó fracciones de sectas han hecho ya la aplicacion, y aun las mugeres han tenido su parte.

PROTESTANTE. Estos son ya muchos sistemas, os lo confieso. Esto me hace temer que nosotros todavía seamos pobres, en medio de tantas riquezas;

mas valdria tener uno solo, bien sólidamente establecido, en lugar de una tan grande variedad. El uno destruye al otro, y me parece que no ha podido inventarse un número tan grande, sino porque ninguno se ha hallado satisfactorio. Por lo que á mí toca, yo no puedo reconocer una Iglesia de Jesucristo, sin pastores que hayan recibido una verdadera mision; y como los autores del protestantismo no habrán recibido alguna de la Iglesia católica, deseo saber si á lo menos han recibido del cielo la mision estraordinaria.

CATÓLICO. ¿Para qué fin y con qué objeto pudieron recibirla?

PROTESTANTE. Para levantar á la Iglesia de Jesucristo.

CATÓLICO. Pero vos habeis reconocido que esta Iglesia debia ser perpetua y que no podia perecer; luego no ha debido tener necesidad de que se la levante de sus ruinas.

PROTESTANTE. Esto no será una restauracion sino una simple reforma.

CATÓLICO. Segun confesion misma de vuestros gefes, es una restauracion y mas que una restauracion en el verdadero sentido de esta palabra, pues que ellos han edificado una toda nueva. Salieron de aquella en que habian vivido largo tiempo, para construir otra que no ecsistia antes que ellos. "Ellos han hecho, segun la espresion de San Francisco de Sales, una revolucion mucho mas grande y mucho mas general, que la que hizo nuestro Señor Jesucristo para la caida de la Sinagoga." No os hagais ilusion con las palabras. En una simple reforma, la cosa reformada subsiste con su nueva forma: no ha sido tal la obra de vuestros gefes. Ellos no se han limitado á un cambio de forma. Por otra parte, aun cuando se hubiesen contentado con una simple reforma, la dificultad permaneceria todavía la misma. ¿Quién le habria dado este derecho de reformar? ¿Dónde me mostrareis en las Escrituras, dice á este objeto el santo obispo de Génova, que la Iglesia debiese jamas recibir otra reforma que aquella que debiese hacer el Hijo de Dios? El solo nombre de Iglesia reformada es una blasfemia contra su sabiduría que ha formado y santificado su Iglesia con el mérito de su sangre. Pueden reformarse los abusos de los pueblos y de los particulares, pero no la Iglesia y la Religion; porque dejaria de ser Iglesia y Religion, si pudiese ser reformada. La deformacion se llama heregía é irreligion.

PROTESTANTE. Teneis razon. Mi suposicion ataca la Escritura, y no puede conciliarse con la perpetuidad de la Iglesia que yo ya he reconocido. ¿Pero entonces qué es esta mision estraordinaria de que se nos habla? Una de dos: ó esta mision está probada ó no lo está. Si está probada, estais obligado á admitirla, porque ella vendrá de Dios y no podrá venir sino de él. Si no está probada, se acabó la apostolicidad de nuestras iglesias. Yo creo que lo esté probada, porque ¿quién se atreveria á sostenerla sin pruebas?

CATÓLICO. La necesidad sola la ha hecho inventar; pero precisamente porque no se puede probar, ha quedado abandonada. Vos sabeis sin duda alguna, que segun los principios de los gefes del protestantismo, una mision estraordinaria no puede probarse sino por medio de milagros y de profecías, y de este modo Moisés y Jesucristo probaron la suya. ¿Dónde están los milagros y las profecías de Lutero y de Calvino? En cuanto á milagros, Calvino intentó obrar uno por medio del fraude y de la impostura; y todos sabemos que de un vivo, en apariencia muerto, hizo un muerto real y verdadero. Si en esto hubo un milagro, vos mismo confesareis que no se obró para acreditar la mision de Calvino. Lutero le habia dado el ejemplo de una semejante impostura.

Del mismo modo faltan las profecías. Ninguna ha anunciado á estos apóstoles de nueva especie. Ellos mismos se han aventurado muy poco en este punto, y lo poco ha quedado sin cumplimiento; aun eso poco testifica contra ellos, en lugar de acreditar su pretendida mision. Lutero habia profetizado muchas veces, que á su muerte ya no habria papas. Zuinglio anunciaba "que si él predicaba todavía dos años, no quedaria ni papa, ni sacerdotes, ni monges, ni doctores." "El predicó todavía mas de veinte años, responde San Francisco de Sales, y sin embargo aun se hallan sacerdotes, monges, doctores, y en la cátedra de San Pedro un papa legítimo."

PROTESTANTE. ¿Luego no existen ni profecías ni milagros en favor de la mision extraordinaria que nuestros gefes se atribuyen y se apropian?

CATÓLICO. No: solo restan tentativas de una criminal impostura.

PROTESTANTE. En este caso, ¿no podrá decirse que el carácter, la conducta y las virtudes de los gefes del protestantismo están en lugar de los milagros; que estas cosas recomiendan poderosamente su empresa, y que es necesario hayan producido una impresion poderosa en sus contemporaneos, puesto que una gran parte de ellos han abrazado su partido?

CATÓLICO. Vos hablais del carácter y de las costumbres de los autores del protestantismo, segun la idea que os han dado de ellos los ministros y los escritores de vuestra secta; pero el lenguaje de la historia es muy diferente: os bastará conocer á tales hombres por lo que eran, y tendreis horror á su reforma y á su misma persona. Carencia de conviccion y de buena fé en sus doctrinas, carácter falso y tiránico, costumbres escandalosas, tales son las marcas generales con que la historia ha delineado su retrato. Ella nos les muestra burlándose igualmente de la verdad que de la virtud, é insultando sin pudor la simplicidad de sus discípulos. Jamas unos hombres llamados por la Providencia para llenar una mision útil á sus semejantes han sido marcados con semejantes señales. Con mucha mas razon no son estas las marcas con que debemos reconocer á los que se decian enviados para reformar los abusos, para poner fin á los vicios, en una palabra, para renovar el cristianismo, haciendo florecer por todas partes la pureza de costumbres y la de la doctrina. Desgraciadamente para vosotros, no les habies conocido hasta ahora, sino por el retrato que de ellos os han hecho y presentado los escritores, que tenian un grandísimo interés en disfrazaros sus vicios y sus escándalos, como lo tenian en calumniar á los pastores de la Iglesia católica; pero la injusticia no podia ni debia durar mucho tiempo. Así los amigos de la verdad se regocijan hoy, al ver que al mismo tiempo que vuestros doctores han tomado por una parte á su cuidado rehabilitar la memoria de aquellos de nuestros pontífices que habian sido mas indignamente calumniados, trabajan por otra en manifestar y poner á la luz pública las innumerables torpezas de estos pretendidos apóstoles de un nuevo Evangelio. Nombre de gloria será dado á unos, mientras que los otros serán entregados á un nombre de perpetua ignominia.

Principiemos por Lutero, el primero entre los corifeos del protestantismo, y oigamos desde luego su confesion. El refiere "que mientras fué católico, habia pasado su vida en austeridades, vigiliias, ayunos, oraciones, unido todo á la pobreza, á la caridad y á la obediencia; pero que se habia trasformado en otro hombre despues de haberse hecho reformador. Desde entonces, añade el mismo, yo me quemo con mil fuegos en una carne indomable;

yo me siento inclinado hácia las mugeres con una rabia que llega casi hasta la locura. Yo que debia ser ferviente en el espíritu, no lo soy mas que en la impureza. Como no depende de mí no ser hombre, tampoco depende de mí estar sin muger." Los libertinos de baja esfera jamas han tenido otro lenguaje.

Ved aquí otras confesiones tuyas con respecto á otros puntos. "Yo llevo al mundo entero el aborrecimiento y la hostilidad. Ahora bien: supuesto que he entrado en este camino (su separacion de la Iglesia católica), es menester que yo diga que obro bien. No puedo creer lo que enseño (sus sucesores en sus funciones podian muy bien decir otro tanto), aunque otros me creen íntimamente convencido de ello. Si yo fuese mas jóven, de ningun modo predicaria, yo escogeria otra profesion. Si yo hubiese previsto que mi empresa me debia llevar tan lejos, habria puesto un freno á mi boca. ¡Cuántos hombres, me decia yo suspirando, han sido seducidos por tu doctrina! Tu eres la causa de todas estas turbulencias: este pensamiento no me abandona un momento. Sí, yo desearia no haber comenzado este negocio. La angustia que esto me causa, me sumerge muy frecuentemente hasta en el infierno (no podia menos de creerlo, pues que él dice haber argumentado muchas veces con el diablo), pero ya que lo he emprendido, es preciso que lo sostenga como una cosa justa." En efecto lo ha sostenido vivamente.

Como sus primeros discípulos sostenian tambien vivamente doctrinas contrarias á las tuyas, él nos dió otra prueba de su sinceridad en materia de enseñanza, amenazándoles separarse de ellos para volver á entrar en el seno de la iglesia católica. "Si persistis, les decia, en estas medidas de vuestras deliberaciones comunes, yo me retractaré de cuanto he escrito y dicho, y os abandonaré. Acordaos de lo que os tengo dicho."

Pasemos á los testimonios de sus discípulos y los de sus cofrades en la misma empresa. "El reconocia tan bien su inmoralidad, nos dice uno de sus discípulos amados, que deseaba se le alejase del ministerio de la predicacion." "Yo tiemblo, decia Melancthon, (tenia razon, porque él confiesa haber recibido azotes) cuando pienso en las pasiones de Lutero. Ellas no ceden en violencia á las cóleras de Hercules." "Este hombre está absolutamente furioso, decia otro, no cesa de combatir la verdad contra toda justicia, aun contra el grito de su propia conciencia." "El está inflado de orgullo, de arrogancia y seducido por Satanás, añade Zuinglio.... Al verle en medio de los suyos, le creeriais poseido de una region de demonios.... En su furor no es raro verle contradecirse de una página á otra." Verdaderamente Lutero es muy vicioso, decia tambien Calvino; ¡ojalá hubiese puesto cuidado en refrenar mas la intemperancia que brota en él por todas partes! ¡Ojalá hubiese pensado mas en reconocer sus vicios!

Lutero, como sabemos, maldecia á los sacramentarios. Escuchad como le responde la iglesia de Zurich, y qué singular retrato hace de él. "Lutero nos trata de secta execrable y condenada; pero que tenga cuidado, no sea que el mismo se declare por esto mismo príncipe de los hereges, por no querer ni poder asociarse con los que confiesan á Cristo. El dice que el diablo habita ahora y para siempre en el cuerpo de los zuinglianos, que las blasfemias salen de su seno satanizado y que su lenguaje no es mas que un lenguaje mentiroso al gusto de Satanás, infuso en su veneno infernal. ¿Se han

visto jamás salir discursos semejantes de un demonio el más furioso?”

Dejemos concluir este retrato á Henrique VIII, hecho á su vez reformador un poco más tarde, y marido adúltero de Anna Bolena. “Ya no me maravillo, ¡ó Lutero! que no te avergüences y te atrevas á levantar los ojos delante de Dios y delante de los hombres; puesto que te has dejado trasportar, por instigación del diablo á tus locas concupiscencias. Tu has abusado el primero de una muger sagrada, el cual pecado, en tiempos pasados, habría sido tan rigurosamente castigado, que ella habría sido enterrada viva, y tú azotado hasta entregar el alma. Pero lejos de corregir tu falta, tú todavía, ¡cosa execrable! tú la has tomado públicamente por muger para escándalo del mundo, vituperio de la nación, desprecio del santo matrimonio, deshonor é injuria de los votos hechos á Dios...” No puedo seguir más estos horrores, que podéis ver en la historia.

La licencia había hecho tales progresos bajo un tal maestro, que en Alemania pasaba como un proverbio el decir: *Vivamos hoy á la luterana*, por decir, pasemos este día entregados á todos los placeres. Cada uno puede conocer hasta que punto podía Lutero servir de modelo en este género. También deben oírse á los escritores de aquel tiempo sobre las consecuencias que se sacaban en Alemania de la doctrina de Lutero, con respecto á la imposibilidad de guardar la castidad.

PROTESTANTE. Basta con respecto á Lutero. ¡Qué horrores! El se ha condenado á sí mismo mucho más severamente que hubieran podido hacerlo los católicos, y si hay gentes que le hacen un mérito el haber emancipado la razón, desembarazándola del yugo de la autoridad, nadie, á lo que yo pienso se atrevería á tomar su defensa por lo que pertenece á su carácter, á sus costumbres y á su buena fé en la enseñanza de su nuevo Evangelio. Pasemos á Calvino.

CATÓLICO. Con mucho gusto. Calvino fué más cauteloso; pero los hechos hablan tan alto, que basta conocerlos para juzgarle. El mismo nos enseña el motivo que tuvo para separarse de la iglesia católica, cuando pretendiendo un rico beneficio eclesiástico que creía no poder conseguir, y que efectivamente no consiguió, dijo: “Si me hacen este agravio, yo hallaré modo de hacer hablar de mí por el espacio de más de quinientos años.” Si hubiese conseguido el tal beneficio, su nombre habría sido probablemente desconocido al mundo, y el mundo nada habría perdido en ello; pero él ningún derecho tenía á semejante beneficio, y solo el artículo de sus costumbres bastaba para hacerle indigno. Las escribanías de la justicia de Noyon han testificado siempre, que el apóstol de la reforma ha debido llevar toda su vida la flor de lis que el verdugo le había sellado en las espaldas, en señal de infamia de un atentado *contra naturam*, de que se había hecho culpable con respecto á sus costumbres. Por la intercesión del obispo se libró de otras penas más graves. Este hecho halla también su prueba en la historia de su tiempo, y la siguiente conducta de Calvino ha estado muy lejos de hacerlo olvidar. Mr. Rouvrai primer ministro francés en el cantón de Berna, al trazar el retrato de este reformador, le pinta como un hombre bajo, marcado en las espaldas con una flor de lis ardiendo en Francia, concubinario en Strasburgo, convencido de ladrón en Metz, sodomita en Basle, hypocondriaco en Genova...

Tal es, mi querido, el gefe de que vuestros antepasados se han hecho dis-

dipulos. Aquí, tenéis su vida y sus costumbres, con otras muchísimas cosas más que podéis ver en la historia, y que yo no puedo referiros en esta nuestra conversacion. Lejos de hallar en Calvino un apóstol, á penas podemos reconocer á un hombre, ó á lo menos en él no se muestra sino aquello que puede deshorrar la humanidad. ¡Y es este el hombre que se os presenta como suscitado de lo alto para reformar la iglesia de Jesucristo! ¡La fé de un hombre semejante ha venido á ser la vuestra!

PROTESTANTE. ¿Qué no lo haya yo conocido más antes?

CATÓLICO. Pasemos á los resultados de su pretendida reforma, y dejémos hablar á el mismo. “La perspectiva del porvenir, dice él en el prefacio de su catecismo, me inquieta hasta tal punto, que apenas me atrevo á detener en él mi pensamiento; porque á menos que Dios, desde lo alto del cielo, venga en su socorro por medio de un milagro, me parece ver todos los escesos de la barbarie caer como un rayo sobre todo el universo: quiera el Señor que bien pronto nuestros hijos conozcan en lo que he dicho una verdadera profecía, y no solo una mera conjetura.”

Después de haberse levantado contra el ateísmo que reinaba en las cortes de los príncipes y entre los magistrados y principales fieles de su comunión, añade: “Todavía hay una llaga más deplorable. Los mismos pastores que suben á la cátedra, son hoy los más vergonzosos ejemplos de la perversidad y de otros vicios. De aquí proviene que sus predicaciones no obtienen ni más crédito ni más autoridad que si fuesen unas fábulas. Y estos señores se quejan todavía de que se les desprecia y se les manifiesta un disgusto para ponerles en ridículo. Por mi parte me admiro de que las mugeres y los niños no les cubran de lodo.”

Aquí tenéis los frutos de la reforma protestante, y esto en sus principios. Si deseáis conocer los que ella ha producido en Inglaterra, podéis leer á Lingard, Cobbett, Camden, Dugdale y Henrique VIII en una de sus declaraciones al parlamento. Estos autores nada os dejarán que desear de las torpezas con respecto al tiempo de que se trata.

PROTESTANTE. Mi silencio os dirá más elocuentemente que mis palabras, cuánto me avergüenzo de tener que ver en materia de religion con tales hombres. Pero los otros reformadores, ó á lo menos sus principales discípulos, no habrán sido semejantes á los que me habeis dicho.

CATÓLICO. Puede ser que puedan citarse uno ó dos, entre sus discípulos, que hagan escepcion con respecto á su carácter y costumbres; pero esto en nada cambia la causa de la reforma por la parte que acabamos de mirarla. Por lo demás ¿quiénes son aquellos de que querriais hablar?

PROTESTANTE. Tal sería Béze de quien nuestros escritores hacen tan grandes elogios.

CATÓLICO. Béze!!! ciertamente no hará escepcion por lo que toca al carácter y costumbres, porque los mismos escritores protestantes conocen que su carácter era detestable y sus costumbres infames. Teodoro Béze, á quien los luteranos llamaban el *charlatan francés* era un poeta y un literato para el tiempo en que vivía. Los escritos de su juventud, impresos con el título de *juvenalia*, testifican todavía hoy, que él era en todo digno de Calvino, si no le escedia en impiedad, en blasfemia, en libertinage y en crímenes *contra naturam*. “¿Quién no se admirará, dice un escritor protestante, de la increíble impudencia de este monstruo, cuya vida infame es conocida en toda la Fran-

cia por sus epigramas mas que cínicos? Y sin embargo, al oírle hablar di-
riaís, que es algun santo hombre, un otro Job, ó uno de aquellos anacoretas
del desierto, tal vez mas grande que San Pablo ó San Juan: tanto proclama
él por todas partes su destierro, sus trabajos, su pureza y la admirable santi-
dad de su vida.”

Conrad Schlussemberg acaba este retrato. Segun él. “Béze manifiesta
á lo vivo la imágen de aquellos hombres ignorantes y groseros, que á faltas
de razones y argumentos toman las injurias; de aquellos hereges cuyo úl-
timo recurso son los insultos. Así es como, semejante á un demonio encar-
nado, este hombre obsceno, todo lleno de artificios é impiedades, vomita sus
blasfemias satíricas. Yo me horrorizo repetir las sucias blasfemias que vo-
mita este hombre impuro y ateo, con cierta mezcla de impiedades y de bufone-
rias sacrilegas. Sin duda él habia mojado su pluma en una tinta infernal.
En fin, la historia y los escritos de Béze testifican, que debió salir de Fran-
cia para librarse de los ignominiosos castigos que estaban reservados á sus
excesos de todo género; que él se llevó á la jóven Cándida, muger de un sas-
tre, con la que se desposó viviendo su marido, pasando así su vida en el adul-
terio. Sus relaciones con el jóven Audbert le imprimen un sello de eterna
ignominia y le asignan un lugar entre los infames habitantes de Sodoma.
Ved, pues, al famoso Béze á quien vuestros ministros dan tantos elogios;
ved el segundo apóstol del nuevo Evangelio y el digno sucesor de Calvino.

PROTESTANTE. Desgraciadamente no es esta la idea que se me habia he-
cho formar del tal Béze, ni es esto lo que se encuentra en la obra de nuestro
grande historiador *Leger*.

CATÓLICO. Siento que se os haya inducido al error con respecto á esto.
A lo menos no hablariais de este modo de *Leger*, si tuviereis mas conoci-
mientos de los hechos que cuenta. Entonces conoceriais con todo el mundo
que es un impostor, un hombre á quien ninguna mentira espanta, ninguna
contradiccion, y á quien el mas atroz fanatismo ha dirigido constantemente
en todo cuanto ha escrito. De este modo ha sido juzgado por ciertos escritores
llenos de celo por vuestra secta; y la historia testifica que acusado de haber
empleado mal ciertas sumas destinadas á sus correligionarios, jamas pudo
justificarse. El mismo tambien testifica, que merecia la sentencia de muer-
te pronunciada contra él por el supremo tribunal de Pignerol, el 1.º de Di-
ciembre de 1661, ya como traidor á su rey y perturbador de la tranquilidad
de vuestros conciudadanos, ya como culpable de homicidio y de innumera-
bles torpezas.

PROTESTANTE. Por lo que acabais de decirme, veo y conozco que tanto
debo fiarme de lo que nos refieren con respecto á la historia, como de lo que
nos dicen con respecto á los dogmas. Abandono, pues, la defensa de los ge-
fes del protestantismo, puesto que sus ejemplos son tan poco propios para
inspirar confianza en sus doctrinas. Pero si debe juzgarse de la obra por
los obreros, esplicadme cómo pueden hallarse tantos hombres dispuestos á
alistarse bajo sus banderas, y á profesar la reforma que han establecido. A
lo que pienso, en esto hay un hecho muy escandaloso, ó su vida no ha sido
tal como me la habeis presentado.

CATÓLICO. Hablando esactamente, el número de adherentes de una secta
nada hace en favor de la verdad de sus doctrinas y de la religion de sus pas-
tores. La atencion debe fijarse en las causas y en los medios de su propaga-

cion. Sin esto, el argumento que alegais en vuestro favor, los arrianos, que
por largo tiempo han sido mirados por vuestros correligionarios como verda-
deros hereges, hubieran podido alegarle tambien, y mucho antes que voso-
tros, para justificar su mision. Hasta los mahometanos, cuyo número esce-
de al de todos los protestantes reunidos, podrian, y con mas razon que vo-
sotros, hallar tambien alguna cosa prodigiosa en la propagacion tan es-
tensa como rápida de sus errores. Siempre y todas las veces que se tra-
baja por desembarazar á los hombres de ciertas creencias, réglas y prácticas
que les molestan, con el objeto de linsojear sus pasiones y favorecer su codi-
cia, nunca se trabajó en vano; y aun puede asegurarse, sin temor de errar,
que todos los corazones corrompidos, que siempre los hay en gran número
en la sociedad, estarán dispuestos á abrazar reformas de esta especie. Se-
mejante suceso, lejos de tener cosa alguna que deba admiraros, desgraciada-
mente no es sino muy conforme á la natural inclinacion del corazon humano.

Ahora, si buskais las causas y los medios del suceso de vuestra pretendida
reforma, les hallareis: “1.º en las costumbres desarregladas y en la apostasia
escandalosa de los sacerdotes y de los monges, que como Lutero y Calvino
y la mayor parte de los otros reformadores, han querido casarse á pesar del
voto de castidad que les obligaba á la continencia; 2.º en el libertinage
de los pueblos, que han querido sacudir el yugo de sus pastores, dispensarse
de ayunos, abstinencias, de la confesion, y que por esto mismo se han hecho
desarregladísimos, segun el testimonio de los mismos reformadores; 3.º en la
incontinencia brutal y avaricia escandalosa del infame Enrique VIII, llamado
y con muy justa razon, el Neron de Inglaterra, que se casó sucesivamente con
seis mugeres, despues de haber hecho decapitar á dos; por la ambicion sacríle-
ga y vida licenciosa del pérfido Cranmer; las miras políticas de la cruel Isabel,
que hizo cortar la cabeza á la desgraciada María Stuart, reina de Escocia:
despues de haberla dado asilo; 4.º en la avaricia de los grandes, que han
invadido los bienes eclesiásticos en Alemania y en otras partes; 5.º en la
política de los príncipes, que han querido estender su autoridad usurpando la
de los pastores de la iglesia; 6.º en el orgullo de aquellos, á quienes se ha
permitido ecsaminarlo todo, y no creer lo que les chocase; 7.º en la temeri-
dad monstruosa de los primeros reformadores, que han calumniado grosera-
mente á la iglesia romana, imputándola errores y desórdenes que ella con-
dena; 8.º en el celo mal regulado de aquellos, que deseando reformar las
costumbres, han querido reformar la fé misma; 9.º en la ciega decision de
algunos magistrados ignorantes, que despues de dos ó tres conferencias, abo-
lian la misa en su poblacion ó en su canton, como en Zurich y en muchas otras
ciudades de la Suiza, &c. ¿Es creible que esta sea la obra de Dios, y su mas
grande obra despues de los apóstoles?”

PROTESTANTE. Ved bastantes causas capaces de esplicar el progreso del
protestantismo, sin que haya necesidad de recurrir á cosa alguna sobrenatu-
ral. Que á tales causas deban atribuirse estos progresos, los testimonios de
los historiadores protestantes, los de los mismos reformadores y de sus disci-
pulos lo prueban mas que suficientemente, y no me queda duda alguna con
respecto á esto. Conozco, pues, que las diversas sectas protestantes no son
para mi sino unos establecimientos puramente humanos, que nada tienen de
apostólicos en su origen, ni en la sucesion de sus pastores. Conozco por el
contrario, que el carácter de apostolicidad, asi como los otros tres de que me

habeis hablado, se hallan en vuestra iglesia, y que por consiguiente ella es la sola iglesia de Jesucristo, á la cual yo debo reunirme, y fuera de la que me parece imposible conseguir mi salvacion.

Sin duda me direis que esta es la única cosa que me queda que hacer, que debo escuchar á esta iglesia y regular mi creencia y mi conducta segun sus doctrinas. No estoy lejos de aceptar esta conclusion, y conozco que esta es la consecuencia natural y necesaria de nuestras conversaciones. Espero conformarme á ello; pero antes de hacerlo quiero instruirme mas acerca de las dudas y dificultades que me restan, con relacion á la regla de fé del cristiano. Me someteré á toto cuanto vuestra iglesia me enseñe; pero será despues de estar convencido, que debo desde ahora regular mi fé segun sus doctrinas. Si consentis y quereis mostrarme todavía, que en cada uno de los puntos que nos dividen, vuestras creencias y vuestras prácticas no solo nada presentan contrario á las Escrituras, sino que son en un todo conformes á su verdadero sentido, entonces nada tendré que desear, y podeis estar seguro que con la gracia de Dios no retrocederé delante de ningun sacrificio, cuando se trate de tomar un partido conforme á mi conviccion.

CATÓLICO. Accedo gustoso, mi querido, y de la regla de la fé cristiana haremos la materia de nuestras conversaciones siguientes. Observad, sin embargo, que solamente por secundar vuestro deseo de adquirir una instruccion mas completa, emprendo con vos este ecsámen. Porque como vos mismo conoceis, toda discusion particular deberia terminarse desde el momento en que se convenga, como vos convenis, donde se halla la sola verdadera iglesia de Jesucristo. La razon es muy sencilla: desde entonces no se debe escuchar otra iglesia, ni se debe dejar de tomarla por guia. Desde que esta iglesia es la sola iglesia de Jesucristo, no puede engañaros en lo que os propone creer y practicar. Sin esto, os seria imposible arriivar jamas á la certidumbre de la fé; porque de otra suerte, habria en vos tanto crimen como locura, si os creyeseis mas capaz que ella para regular vuestra fé y vuestra conducta.

LIBRO CUARTO.

De la regla de la fé.

CONVERSACION PRIMERA.

El juicio individual ó el espíritu privado, queriendo interpretar la Escritura, no puede ser regla de la fé cristiana.

CATÓLICO. Para proceder con el mayor orden y claridad posibles, manifestaremos inmediatamente los principios que son comunes á protestantes y católicos sobre lo conveniente á la regla de la fé.

Que la revelacion ó la palabra de Dios sea el objeto de la fé del cristiano, es decir, que es necesario creer lo que Dios ha enseñado, es un punto sobre el cual los católicos están de acuerdo con todos aquellos protestantes que reconocen aun la divinidad de la sagrada Escritura, y la autenticidad de los libros que la componen. Que esta palabra de Dios necesite ser entendida ya en uno ya en otro sentido, para llegar á ser el objeto de nuestra fé, es un

segundo punto sobre el que coincidimos igualmente. Así tambien convenimos sobre los motivos de nuestra adhesion á estos dos principios; es decir, que creemos unos y otros en la palabra de Dios, fundándonos primeramente en su sabiduria infinita, por la que no puede ni engañarse ni engañarnos; y en segundo lugar reconociendo, que, siendo el hombre una criatura dotada de entendimiento, no puede naturalmente creer palabra alguna sin unirle un sentido y sin saber que es lo que cree. Sin esta condicion, no teniendo su fé un objeto, y no recayendo sobre algo, es una cosa sin nombre y sin existencia.

Hay un tercer punto sobre el que tambien estamos de acuerdo, y es consecuencia de lo anterior, y consiste en reconocer que, encerrándose el sentido de la escritura bajo la corteza de la letra y debiendo pasar del libro al entendimiento del cristiano, es indispensable recurrir á un medio, cualquiera que sea, para que llegue al conocimiento de cada individuo y se convierta en objeto de la fé.

De acuerdo con los protestantes en estos principios, estamos muy diverjentes en su aplicacion. Así, cuanto á lo primero: ellos restringen la revelacion ó la palabra de Dios á solas las escrituras del antiguo y nuevo testamento, mientras nosotros comprendemos en esta significacion la palabra de Dios no escrita, ó conservada por la tradicion, palabra á la cual atribuimos la misma fuerza y la misma autoridad que es la que se contiene en los libros santos. Estamos tambien divididos sobre la estension material de la palabra escrita: desechando ellos muchos libros enteros y partes de otros, que, segun nosotros pertenecen al cuerpo de la sagrada Biblia.

Igual division hay en cuanto á lo segundo y lo tercero: es decir, que, admitiendo que la Escritura necesita ser entendida para ser creida, nuestros adversarios pretenden que á cada cristiano corresponde determinar su sentido con la ayuda de la razon natural ó con el socorro del Espíritu Santo; mientras que nosotros enseñamos que solo á los primeros pastores de la Iglesia pertenece determinar aquel sentido de una manera fija y proponerlo á los fieles. Despues de estas diferencias, el protestante consecuente con sus principios encuentra en sí mismo su regla de fé, y el católico coloca esta fuera de sí y en el órgano del cuerpo de los pastores; el protestante hace por sí mismo su fé, despues de su juicio privado, y el católico la recibe de aquellos que se creen encargados de comunicársela.

PROTESTANTE. Reconozco en esto la mas fiel esposicion sobre nuestra regla de fé. Nosotros no recibimos, en efecto, por palabra de Dios, sino la que está escrita, y en el número de libros que la contienen, no admitimos todos los que vosotros recibis. Pensamos tambien en cuanto á la interpretacion de la Escritura, que corresponde á cada uno hacerlo segun su juicio privado ó ayudado, segun otros de la luz del Espíritu Santo. Así nuestra razon particular, determinando el sentido de la Biblia, es la única regla de fé. Por este último punto deseo comenzar el ecsámen de las diversas cuestiones que tienen relacion con este importante objeto de nuestras discusiones.

CATÓLICO. Así lo quiero yo; pero antes de entrar en dicho ecsámen os ruego que no olvideis que se trata solo de saber, por quien deba determinarse el sentido de las escrituras, para llegar á ser el objeto de nuestra fé, si por el juicio de cada individuo ó no. Puesta así la cuestion, veis por su mismo estado el estraño sofisma que hacen la mayor parte de los doctores protestantes cuando para realzar su creencia á los ojos de sus adictos, repiten sin cesar,